

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA.
Y 30 rs. For.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICALA, NUM. 88
A DONDE
**
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PIES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLER GAS.

ADVERTENCIAS.

Ya saben nuestros apreciables suscritores que con el próximo número de este periódico recibirán la 3ª lámina del ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS y con el último número de este mes la cuarta.

Suplicase a los Señores Agentes del Interior que aun no hayan mandado modelos, para completar el ALBUM con los de todos los puntos de la Isla, lo hagan a la mayor brevedad posible, ó procuren que lo hagan los mismos Voluntarios que tengan sus retratos de uniforme iluminados.

Recuérdase, por fin, al público que los que se suscriban por seis meses a EL MORO MUZA recibirán la prima de los dos tomos, de cerca de 400 páginas cada uno, de que consta la novela titulada: LOS ESPADACHINES.

Universal satisfacción ha causado en la Habana la noticia de la partida del dignísimo Capitan General, el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, para Cinco Villas.

Es que todo el mundo espera con fundamento que un hombre de su reconocida inteligencia militar, sacará gran partido de ese viaje para dar a las operaciones de la próxima campaña el impulso decisivo que ha de traernos la paz y con ella sus naturales resultados.

Nosotros deseamos al ilustre general y personas que le acompañan, completa felicidad en la ida y vuelta de ese viaje, que ha sorprendido agradablemente a todos enantos se interesan por la prosperidad de Cuba.

Durante el expresado viaje de S. E., queda encargado de desempeñar aquí el Gobierno Superior y Capitanía General de la Isla el Excmo. Sr. General Carbó, Segundo Cabo, que por su franco carácter ha sabido conquistar numerosas simpatías en el poco tiempo que hace que llegó a la Habana.

¡A LIBERIA!

«Y pasó un mes y otro mes» como ha dicho Zorrilla en una de sus leyendas, y los que habian cambiado voluntariamente de domicilio, yéndose de Cuba a Nueva-York, imitaban al vago aquel que, habiendo pasado una larga temporada en Villalon, buen lugar de queso, ya que no lo sea de pesca, recordaba no haber hecho mas que lo que se dice en los siguientes versos:

Allá en Villalon,
Por no trabajar,
Tocaba la gaita
Por todo el lugar.

El que cantaba esto era primo hermano de los emigrados antes aludidos, y estos han probado tener las mismas costumbres que la cigarra, tanto que, cualquiera de ellos, cuando le pregunten lo que ha hecho durante su peregrinacion por los Estados-Unidos, podrá contestar, parodiando al de Villalon, hoy que estamos en tiempo de parodias:

Allá en Nueva-York,
Por no trabajar,
Con gozo la gaita
Me puse a tocar.

Y ello podrá no ser exacto; pero algo de verdad encierra, porque bien contentos, es decir, bien de gaita han estado los laborantes que andan por la América del Norte, durante un mes y otro mes, hasta la conclusion del calor y del dinero con que contaban para divertirse. Tan de gaita estuvieron que, para lisonjearlos, un escocés de los embarcados en el *Lillian*, lo primero que hizo luego que se vió en alta mar, fué ponerse a tocar la gaita.

Bajó el termómetro en el espacio y en los bolsillos, y aquellos millares de personas que se habian largado de aquí por no vivir con los españoles, empezaron a ser un embarazo para los yankees, pues de los embarazos de que ha sido tan pródiga la gresca de Yara, era preciso que les tocara alguno a los continentales.

Pero, se me dirá: ¿por qué se fué tanta gente, sin contar con los recursos necesarios para vivir largo tiempo en extrañas tierras?

Contestacion. Se fué toda esa gente, porque creía de buena fé que el echar a los españoles de Cuba era obra de quince dias. El que mas y el que menos decía: para llegar a Nueva-York, descansar una noche y embarcarnos inmediatamente con destino a la Habana, donde ya estará establecida la república, con cien pesos hay bastante.

Y se largó llevando cien pesos.

Y pasó un mes y otro mes, y los recursos se concluyeron, y las esperanzas se marchitaron, y las ilusiones empezaron a desvanecerse, y cuando Morales Lémus le dijo a Céspedes: ¿Qué hace V. que no acaba con los españoles? ¿No vé V. que los laborantes de aquí, desprovistos ya de pesos, aunque cargados de pesares, empezamos a ser un embarazo para el gobierno de Grant?—Hábleme V. de embarazos, a mí que estoy en la Manigua! exclamó Céspedes, y es fama que dijo una porcion de desvergüenzas delante de sus súbditos, las cuales manifestaron no tener por qué asustarse.

Han vivido, pues, como la cigarra en el verano los laborantes de allá fuera: no han hecho nada mas que cantar la victoria en el tono de las profecías que nunca se cumplen, y ahora que llega el frío, deben bailar, que es, segun la fábula, lo mejor que las cigarras pueden hacer en el invierno.

Pero, ¿es verdad que tan ociosos han permanecido los laborantes? En cosas útiles no han trabajado, eso no; porque casi todos ellos miran con desden y horror el verdadero trabajo. Son los republicanos holgazanes de Cuba que harán juego en la historia con los reyes holgazanes de Francia (1) razon por la cual corren hoy el peligro de perecer en una tierra cuesca, donde el que no trabaja

(1) Varios reyes franceses de la raza merovingea y uno de la carlovingea son conocidos en la historia por el apodo de reyes holgazanes.

no manduca; pero muchos han estado ocupadísimo en preparar expediciones piráticas, otros en propalar injurias y mentiras por medio de la imprenta, y los mas en urdir proyectos como los siguientes:

—¡Ah! decía uno; el día que yo pueda vengarme de los que nada me han hecho, he de coserlos á puñaladas.

—Pues yo, decía otro, no me contentaré con eso; estoy por el tormento para todo el que haya sido Voluntario, y aun para los niños que han vestido ese uniforme, y aun para sus parientes mas cercanos, y cuando los sienta quejarse de sus sufrimientos, bailaré de gozo, y en caso necesario, tendré á mucha honra el hacer de verdugo.

—Eso que tú dices que harás con los Voluntarios, con los niños que se han vestido de Voluntarios y con sus mas cercanos parientes, decía un tercero, pienso yo hacerlo con mi padre, que no es Voluntario; pero que ha nacido en la Península, y de lo que estoy dispuesto á hacer con mi padre, puedes inferir lo que haré con todos los españoles que caigan bajo mi férula. Se ha de dar por feliz el que solo muera desenartizado.

Un yankee que habla el castellano, me ha referido estas cosas que cuento, agregando que, en cierta ocasion, harto de oír tan horripilantes amenazas, dijo:

—Señores, me parece raro que, siendo el principio de la fraternidad el que mas invocan los republicanos del mundo moderno, ustedes sustituyan á ese principio el diametralmente opuesto, que es el del odio, y me admira esto tanto mas, cuanto que el odio de que ustedes hacen alarde es contra su propia raza, contra sus mismos padres.

A eso parece que contestó uno de los que lo oyeron, diciendo:

—Sí, señor, los republicanos de otras partes podrán mirar como hermanos á todos los hombres, porque, con sinceridad ó sin ella, invocan la fraternidad; pero los de Cuba miramos como enemigos á nuestros mismos padres, porque nosotros profesamos el odio universal, y sobre todo, el odio á nuestra sangre.

—Además, dijo otro, nosotros, entre ser africanos y españoles, estamos por lo primero, y de consiguiente, bien podemos exterminar á los españoles sin que se nos acuse de parricidas.

El yankee que me ha referido esta historia dice que la opinion del último preopinante fué recibida con aplausos por todos los laborantes, aun aquellos que mas pronunciado tenían en su color y facciones el tipo caucásico, y hé aquí lo que el gobierno americano necesitaba saber para salir del embarazo en que le ha puesto la revolucion de Yara, destinada á ser conocida en la posteridad por el nombre de la *revolucion embarazosa*.

La cosa es muy sencilla: una vez que los emigrados quieren mejor pasar por africanos que por españoles, y al mismo tiempo muestran afición á las instituciones republicanas, lo mejor será que los manden á Liberia, donde vivirán contentos, dejando al Nuevo Mundo libre de embarazos.

Liberia, como mis lectores saben, es una colonia americana sita en la Guinéa septentrional, y á esa colonia se han estado mandando desde 1821 los negros esclavos de los Estados Unidos que alcanzaban su rescate. Allí, pues, deben estar en sus glorias los que se juzgan oriundos del África, y aseguran haber vivido en la esclavitud, por mas que muchos de ellos hayan tenido esclavos, y algunos los tengan todavía, y todos hayan hecho menudear en sus casas y fincas esa lección de libertad que se nombra *boca-abajo*.

Vayan, por lo tanto, á Liberia los laboran-

tes, que allí estarán en su elemento, es decir, en África, y así llegaremos todos á quedar libres, ellos de nosotros y nosotros de sus embarazos.

Pero, ¿se conformarán ellos con el sistema republicano de Liberia? O mas bien ¿se conformarán los negros de Liberia con el sistema republicano de esos hombres?

¿Quién sabe? Una república que asesina á los niños que defienden á sus madres, y quema los pueblos y los frutos de la agricultura, no puede ser bien recibida ni aun en África. Unos republicanos holgazanes que, por no trabajar, se mueren de hambre en los Estados-Unidos, donde tantos millares y aun millones de europeos saben ganarse la vida honradamente, no pueden ser bien recibidos por los negros de Liberia, y *quid facendum*, cuando tampoco les es dado volver á Cuba, porque á Cuba no deben volver los traidores, aunque se sometan y presten mil juramentos de fidelidad, después de haber aconsejado á los simpatizadores la felonía? ¿No han dicho en sus periódicos que es noble y lícito y decente engañar á los españoles, fingiendo amor á España, tomando las armas y dando dinero para combatir á la insurrección, y aprovechar el momento que se les presente para herirlos por la espalda? Pues esos villanos que nos odian, esos infames que han apelado á todos los medios viles para hacernos la guerra, no pueden hablar con sinceridad cuando se muestren arrepentidos, y por lo tanto, no volverán á Cuba, no se les permitirá volver, aunque nos pidan perdón puestos de rodillas. ¡A Liberia con ellos! ¡A Liberia!

¿Tampoco podrán vivir en aquella república? Pues que se vayan al imperio fundado por Say-Tutú, donde á garrotazos les harán entrar en vereda, ó á explotar las minas de oro de Duncara y Abradi, ó á Juida, para adorar á la famosa serpiente, ó á Yandy donde podrán consultar el Oráculo, ó en fin, á Kelay, que es la tierra de los antropófagos, y en ella tendrán ocasion de ensayar sus teorías republicanas, basadas en la licencia, en la vagancia y en el odio.

Por de pronto, lo repito: ¡A Liberia con ellos! ¡A Liberia! Ese es el medio que en sus manos tiene Grant para librar á Cuba y á los Estados-Unidos de muchos embarazos.

EL MORO MUZA.

Avisos de interés instantáneo.

Por la mañana sale el sol rompiendo alforjas, para que se verifique la profecía del cómico que tal cosa dijo, debiendo decir: «sale el sol rompiendo alfombras.» Por la tarde, ese mismo sol se pone..... colorado al ver lo que pasa en este pícaro mundo.

Luna.....de miel para algunos, y de otra cosa para los *mambises*.

Lluvia de insultos y maldiciones en el campo de la insurrección. ¡Ya escampa!

Eclipse de cabecillas. A Quesada no se le vé mas que el rabo..... del caballo.

Noticias comerciales.

NEW-YORK.—El oro está por las nubes entre los laborantes, alternando con el azul, cuando los unos y los otros se ponen de oro y azul por lo mal que han representado sus papeles.

Hambre mas que regular, en cajas, á peso la ración.

El miedo vale una onza, no por galon, sino por entorehado de los que dá la Junta Cubana. Lo hay *mascabado*; pero abunda mas el de *purga* entre los laborantes, y por eso sin duda les corre tanta prisa el entrar en la *Cámara de los Comunes*.

Los *bonos* se escriben con *m* en el mercado filibustero; son *monos* y no están admitidos en la cotizacion.

Cambios, se anuncian algunos á diversos dias vista. ¡Mucho ojo!

Buques á la carga.

La fragata *Mercure* saldrá un dia de estos para «Dios nos asista», que está mas allá de «San Francisco». Su capitán «Mátalas-callando» admite carga y pasajeras, ofreciendo á estas últimas un trato exquisito.

EL BERGANTIN *Guachinango*, su capitán «No-hay-de-qué» sale para la Tana, donde pensaba conducir al general en jefe del ejército *mambi*, á quien ya se está llevando el mismo demonio no se sabe adonde. Recibe tambien pasaje, pero no carga, porque ya está bastante cargado, y no de razon.

Giro de letrillas.

Lo hay todavía en la Enramada para todas las plazas periodísticas del mundo á diferentes plazos. Los sonetos están á premio, porque se acaban los sinsontes.

Libros.

Táctica militar de Quesada. Un tomo y lomo, en que se explica el modo de quemar los ingenios y de asesinar á la gente indefensa, con el arte de juntarse muchos para habérselas con pocos, y tomar soleta, si el negocio se pone feo. Se halla en los estantes de todos los simpatizadores.

CALENDARIOS. Los están haciendo ahora en las casas de todos los laborantes, en vista del mal aspecto que presentan sus asuntos. Cuando los publiquen habrá la de Dios es Cristo entre los libreros y los compradores.

Las once mil Virgenes de la Manigua. Está en prensa esta novela de malas costumbres, que constará de ciento once volúmenes en folio, llenos de peripecias que no podrán menos de interesar á los aficionados á ciertas emociones. Se dará barata toda la obra; pero saldrá cara; por aquello de que en algunas materias, lo barato es caro.

LA VUELTA DEL CRUZADO.

(CONCLUSION.)

V.

—Fernán!

—Ingrata!

—Por favor, escucha.

No me juzgues infiel; yo te he esperado cinco minutos mas de lo pactado.

Te aguardé y no venias, y yo como mujer muy previsora, Fernán idolatrado,

Por si acaso en la guerra pericías tenía otro futuro reservado.

El tiempo se cumplió; tú no viniste y me casé por eso;

Mas ya véis, lloro y apenada y triste siento haberme casado, lo confieso.

—¿Por qué lo sientes?

—¡Ay! ¡Por que te adoro!

—Pues entonces no flores.

—¡Ya no lloro!

—¿Que has hecho con tu esposo?

—Nada.

—¿Nada?

—Tomar un chocolate con tostada.

—Entonces, alma mia,

Huyamos si me quieres todavía.

Y dando rienda suelta á los corceles que al emprender la marcha relincharon, Ambos amantes en la selva umbría a galope tendido se internaron.

Aseguran personas que les vieron que muy poco después se detuvieron.

VI.

En la mañana siguiente
Del bosque en lo mas espeso,
Al marido abandonado
Un leñador halló muerto.

Algun cazador sin duda,
Al divisarle de lejos,
Le dió caza en aquel sitio
Tomándole por un ciervo.

BOABDIL EL CHICO.

UN CRÉDULO Y UN CREYENTE.

El crédulo es un insurrecto, en cuya cartera, como dije días pasados, halló un oficial del ejército español un *Credo mambí*, hecho del cual se deduce que hay insurrectos con cartera. Bien que, ¿por qué no la han de tener todos, allí donde no hay uno, chico ni grande, gordo ni flaco, viejo ni joven, blanco ni negro, que no aspire á ser ministro?

Tienen razon, por otra parte, para llevar cartera todos los que se la ven lucir á Cristobalito Mendoza, cuya especialidad política consiste en que, si no vé mas allá de sus narices, habla por ellas, y en la cartera de uno de los seis ú ocho mil aspirantes á ministros de Céspedes, encontró uno de nuestros bravos oficiales el documento siguiente, con que se prueba hasta donde puede llegar la credulidad de los *libertadores cubanos*. Se dá con la misma ortografía que tiene el original y es la que los enemigos de España sacaron de los colegios de morros, digo de marras. Dico así:

«Creo en la revolucion que Cuba todo poderosa creadora de gercito y corsarios y Carlos Manuel Céspedes nuestro jefe que fué consebido por obra y gracia de espíritu libertador nació en Bayamo cayo bajo el poder de los poncio pilato fue maltratado encarselado desterrado descendió alos estados unidos y al tersero subió y reaparesió en Yara, subió á Guáimaro esta sentado en union de Aguilera en la presidencia toda poderosa de ay pasara á la Habana á gusgar á los tiranos y pasteles, creo en el machete cubano y en la santa fiebre amarilla y en Carlo Manuel su unico presidente y la dispersion delos absolutistas el perdon de los que se arepientan y ayuden en la vida perdurable de la republica cubana. Amen.»

Como verán mis lectores, en este *Credo* la ortografía corre parejas con la sintaxis. Revolucion con b, gercito por ejército, la s en lugar de la c casi siempre, supresion de mayúsculas, de puntuacion y de acentos, como de la hilacion del discurso: este es lo que brilla en ese *Credo* que tiene por objeto divinizar á Céspedes, como ya se ha divinizado á otros hombres en esta tierra, por los idólatras que se han propuesto parodiar ridículamente á los romanos prostituidos que endiosaban á sus emperadores.

Pero dejando esto aparte, ya que he dicho quién es el crédulo, diré que yo soy el creyente, y lo que yo creo voy á manifestarlo en la lengua de los dioses, convencido de que la profana no sirve para estos casos. Hé aquí lo que creo, aunque se me eche en cara que remedo á los sinsontes.

SONETO.

Creo que está esperando un buen julepe
A los pobres petates que algun dia
Hicieron Padre Eterno á Goicuria
Y Divino Maestro á un tal don Pepe.

Creo que hará muy bien quien los inerepe,
Porque, no arrepentidos todavía

De tanta garrafal majadería,
Quieren que á *Criador* Céspedes trepe.

Y, creo, en fin, que fama conquistaron
El crédulo insurrecto y sus cofrades,
Aunque nunca cual hombres se portaron;

Puesto que, entre otras mil barbaridades,
A míseros mortales endiosaron,
Y eso se llama *hacer divinidades*.

EL MORO MUZA.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

CAPITULO VI.

UN NUEVO PERSONAJE.

La mujer que había entrado venia sollozando y con todas las muestras del disgusto marcadas en su hermoso semblante.

Porque era muy hermosa aquella mujer. Una de esas mujeres que á los veinte años representan treinta y á los cuarenta treinta tambien.

—¿Qué es eso? Qué te sucede? Preguntó Concepcion saliendo á su encuentro.

Felisa se echó en sus brazos sollozando y sin pronunciar palabra.

—¿Qué le pasa á V., señora? Dijo D. Frutos incorporándose en el lecho.

—Concepcion..... soy muy desgraciada! Exclamó la recién venida.

Y su voz hizo estremecerse á Gustavo.

—Pero, siéntate, descansa y habla; cuántos qué te sucede, dijo Concepcion.

—Ustedes me dispensarán que á esta hora les moleste.....

—Usted no molesta nunca, señora, dijo D. Frutos. Yo me he acostado temprano porque he estado indispuerto, pero ya estoy bien y voy á vestirme.

—No señor, de ningún modo, por mí no se levante V. Vengo decidida á pasar aquí la noche.

Gustavo creyó desmayarse.

—Pues qué sucede? Preguntó Concepcion verdaderamente sorprendida.

—Que soy muy desgraciada! Repitió Felisa entre sollozos.

—Hable V., señora, que estamos impacientes.

Concepcion dirigió una mirada debajo de la cama temiendo que su amiga llegase á ver á Gustavo, pero afortunadamente la colcha casi rozaba con el suelo.

—Pues bien, dijo Felisa, sollozando siempre, sepan ustedes que mi marido cree que le he engañado, que tengo un amante.....

—¿Cómo!

—Señora!

Gustavo se estremeció de nuevo.

—Sí, continuó Felisa, cree que tengo un amante porque ha descubierto unas cartas que había entregado á mi criada un joven que me sigue hace tiempo sin que yo pueda evitarlo, un infame que me ha causado el disgusto mayor de mi vida.

—Pero, esas cartas, dijo D. Frutos, qué decían?

—Yo no sé. Diré á ustedes lo que ha pasado y juro á Dios que soy inocente, por mas que parezca culpable y las pruebas me acusen!

Había un acento de verdad en estas palabras que el mas desconfiado hubiese defendido la inocencia de aquella mujer.

—Yo, dijo, hace ya algun tiempo que noté que nos seguía en paseo, en los teatros, en todas partes, uno de esos pollos impertinentes que no comprenden todo el daño que

pueden hacer con sus galanteos á una mujer casada.

—Y su marido de Vd?

—No había reparado en ello.

—Estará ciego! Pensó para sus adentros D. Frutos.

—Ese joven, continuó Felisa, tuvo un dia el atrevimiento de enviarme por mi criada una carta en que me declaraba su amor..... yo la leí é hice que se la devolviera, rogándole que me dejase en paz, que no me comprometiese á decirselo á mi marido.

—Y él siguió sin embargo?.....

—No señor; desapareció por completo. Solo de vez en cuando solia pasar por la calle y hasta llegué á creer que había desistido de sus propósitos. Algunas veces en paseo, de lejos, nos seguía y se sentaba cuando nos sentábamos, pero á respetable distancia, no como antes, que se colocaba án uestro lado y me dirigía la palabra en voz baja, pero con tal cinismo que yo temí muchas veces dar un escándalo si mi marido se apercebía de ello.

—Y no notaba nada? Preguntó D. Frutos.

—Por fortuna, absolutamente nada.

—¿Es tonto de capirote! Repitió D. Frutos para sus adentros.

—Y eso que es tan celoso, continuó Felisa. Pues á pesar de todas esas sospechas, con las cuales me atormenta de continuo, ni una vez se fijó en aquello que verdaderamente podia hacerle sospechar. Yo, sin embargo vivía intranquila, temiendo que descubriera el tenaz seguimiento de aquel hombre. Luego, como Juan tiene ese carácter tan violento..... Yo creo que va á hacer un disparate.

—Lo comprendo.

—Pero si yo.....

—Siga V., siga V.

—Pues bien, como he dicho á ustedes, ya hacia algun tiempo que, al parecer, mi perseguidor había desistido. Yo estaba ya contenta y satisfecha, cuando se le ocurre á la criada tardar en un recado á que Juan la había enviado esta noche y se empeñó en despedirla así que llegase. Yo le hice las reflexiones naturales, le dije que no era hora oportuna de poner en la calle á una mujer, pero como tiene ese carácter violento que no puede reprimir, así que la criada llegó del recado la ajustó la cuenta, le pagó y le mandó que inmediatamente se marchase. Ella se echó á llorar, yo intercedí por ella y él continuó firme en su propósito.

Había faltado en casa hacia algun tiempo alguna ropa blanca, que Juan sospechó siempre que hubiese ella cogido, aunque yo nunca participé de sus sospechas, que eran fundadas.

Al despedirla la hizo abrir el baul, á lo que ella se negaba; empezó á examinar lo que encerraba y encontró, en efecto, la ropa que nos había faltado. Pero no es esto lo peor, sino que halló tambien tres cartas dirigidas á mí por ese hombre y de las cuales juro que no he visto mas que la primera.

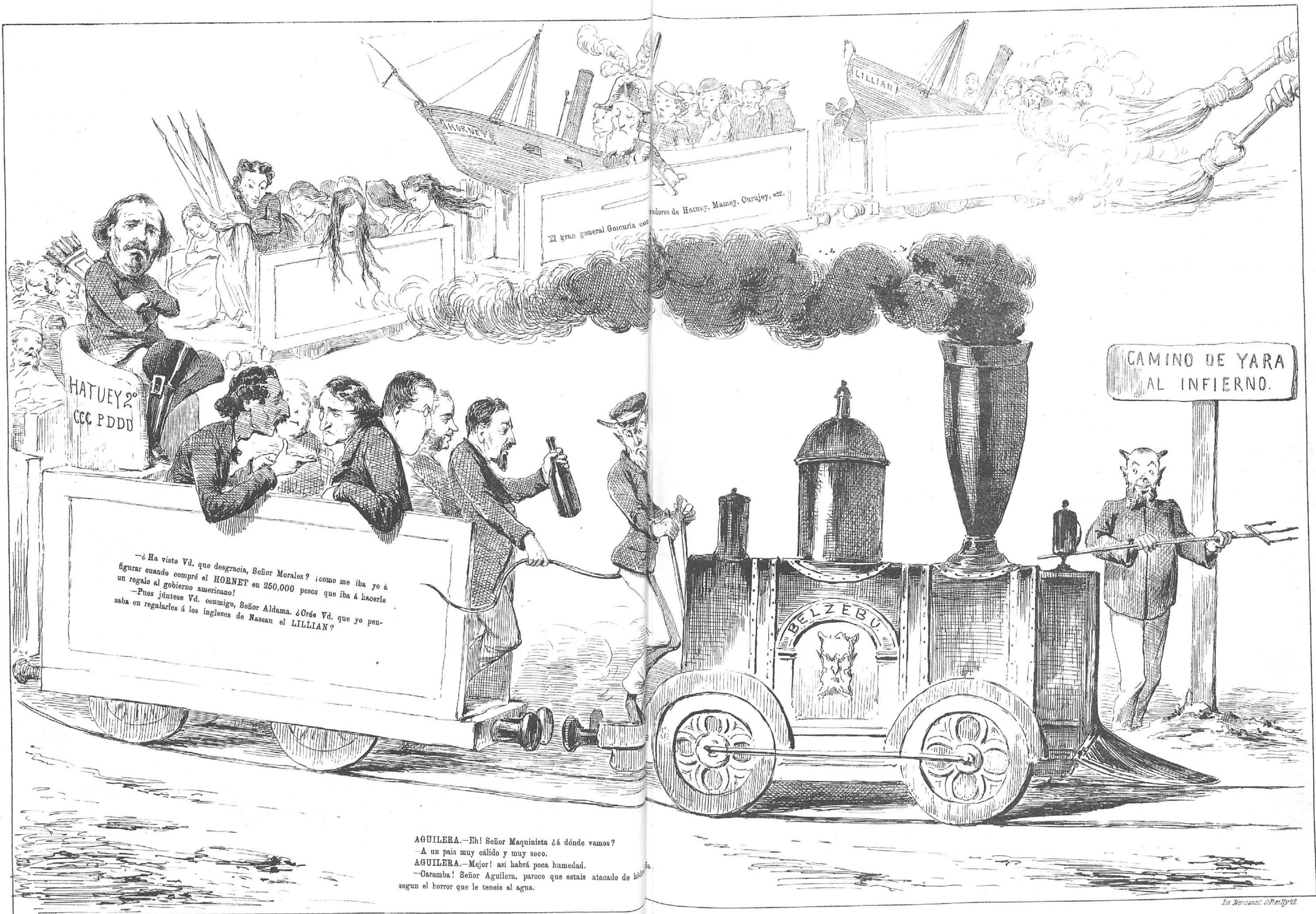
Figúrense ustedes cómo se pondría aquel hombre despues de haberlas leído. Me ha insultado de la manera mas horrible. Por mas que yo he llorado, por mas que le he dicho cuanto podia decirse para convencerle de su error, no ha querido oirme y me ha echado de casa, diciendo que lo hacia por no matarme!

Felisa al decir estas últimas palabras rompió á llorar. Don Frutos la miró con desconfianza; Concepcion con lástima.

Gustavo estaba sorprendido y horrorizado al mismo tiempo.

Sepamos por qué.

(Continuad.)



—¿Ha visto Vd. que desgracia, Señor Morales? ¡como me iba yo á
figurar cuando compré el HORNET en 250,000 pesos que iba á hacerle
un regalo al gobierno americano!
—Pues júntese Vd. conmigo, Señor Aldama. ¿Oírás Vd. que yo pen-
saba en regalarles á los ingleses de Nassau el LILLIAN?

AGUILERA.—Eh! Señor Maquinista ¿á dónde vamos?
—A un país muy cálido y muy seco.
AGUILERA.—Mejor! así habrá poca humedad.
—¡Caramba! Señor Aguilera, parece que estais atacado de hidrofobia
según el horror que le teneis al agua.

¡YA HAY POLÍTICA!

—Sí, señores: ya hay política.

Pues, ¡que viva la Pepa!

Y el pan á dos cuartos!

Y la prueba de que hay política es que yo voy á poder *hilar* un artículo para el MORO MUZA, periódico de que soy viejo colaborador y para el cual siempre me había sido necesario presentar mi obra muy bien *cosida*.

¡Estilo *cortado* para el MORO MUZA!

Era cuanto el diablo tenía que ver en una publicación que anduvo siempre tan bien *medida*.

¡Hombre! ¡Qué *sastre* se ha levantado hoy el bueno de *Alíatar* para dar su contingente *literario* de la semana! Se conoce que el tiempo está de *puntadas y tijeretas*.

Es que, hoy por hoy, para «hacer literatura» se puede uno levantar hecho lo que quiera. Como que ya hay política, ¡voto á mil bombas!

¿No ha dado al traste la política en la vieja Europa con la literatura? Pues lo mismo ha empezado ya á suceder en la joven América.—Un poco de jabón para lavar la cara al poder cuando *enturrona*, ó un poco de cicuta para fastidiarle cuando no *enturrona*, bastan para llenar un periódico de cabo á rabo.

La política es para los escritores, escribidores y escribientillos lo que el pozo para los boticarios y los taberneros: ¡una viña! De ella se puede estar sacando *agua fresca* años, y dándosele al público *pagano* por medicina y por vino puro.

Cuando no había política ni un demonio, florecieron Cervantes, Quevedo, Fray Luis de Granada y qué sé yo que otros, muy contaditos. Desde que la hay, tienen coche mas de cuatro zopencos (*chisme* que aquellos no rodaron nunca) á la salud de millones de almas que los devoran (en lo intelectual, por decontado) y mereced á una docena de frases huecas que hoy dan en jarabe de claveles y mañana en salsa de sinapismo, vulgo mostaza; es decir, á una docena de frases de *sensación* con las cuales se hace un caleidoscopio.....y *Laus Deo*.

Y no vayan Vds. á figurarse que la política sea un Dios que haya venido á ver solo á la gente de pluma, ¡qué disparate! Ha venido á ver de la misma manera á otros ingenios, entre los cuales se cuentan los que viven de la *industria prohibida*, secuestrando relojes á la *sombra del gas* por los parajes extraviados.—A quienes no ha venido á ver es á los que hacen casas, como se hacía Fray Gerundio las levitas, (según su declaración de los siguientes versos,

«Como yo cuando me hago una levita,

No soy yo, sino el sastre, el autor de ella:»)

á los que tienen un reloj que querer, como recuerdo de familia, ó de un puñado de duros, que tanto monta.....á otros varios, en fin, de quienes en este momento no me *aperco*, ni tengo empeño en *apercarme* para no fastidiar mucho al *curioso lector* con pesadeces.

Y cuando yo digo las cosas es porque me hallo preparado á probarlas.

Vayan las pruebas:

—¿A dónde vas, chico, con ese paso de locomotora?

—Voy á tratar de un negocio que me interesa.

—Deja el negocio y entremos un momento en el café, que voy á leerte lo mejor que se ha escrito sobre *beligerancia*.

—Veamos qué es ello: lo que no se hace hoy se hace mañana, ¡qué demonio!

—Siéntate allí, y escucha, que esto es muy gordo.

—Soy todo orejas.

—«Si fuésemos á desmembrar uno por uno todos los sofismas de derecho que, á propósito de la cuestión turco-alemana, hallamos en la prensa periódica.....»

—Permíteme que te interrumpa: ¿Con qué te parece que acompañemos ese trozo de *canto periodístico*, que ya me va gustando por el *andante*?

—Acompañarémole con ginebra y gotas.

—Aprobado, y sigue leyendo, que ya te escucho.

(La ginebra con gotas aparece: el artículo es largo: respecto de los tragos, *non bastan cinque: «vici mestier del sexto»* dice el oyente; opinión á que asiente el lector como una máquina, y el destilador del jugo del enebro sale ganando, y gana despues el médico, curando la irritación que en ámbos estómagos ha venido á producir, por último, aquella serie de libaciones *inadvertidas*.....)

¡Oh gran política! Dios te conserve gorda y rozagante, por el bien que dispensas á la industria de la destilación y á la ciencia *esculáptica*, por carambola!

—¡Hola, paisano! ¿A dónde bueno tan de mañana con esos *hierros*?

—Estoy haciendo el trabajo de carpintería en la casa que levanta aquí á la vuelta Don Justo Ardilla.

—¿Y qué le parece á Vd. lo que dicen los periódicos sobre los proyectos que tiene la Rusia de trasladar á Moscow el estrecho de los Dardanelos?

—A mí me parece que no lo consentirá M. Bismark por el temor de perder las Chinchas.

—Desengáñese Vd., en todo eso se vé la mano de los ingleses, y si estos no temieran perder el comercio de bacalao á la vizcaina que hacen con el Japon, á estas horas se habrían allanado todas las dificultades con que tropieza el Concilio Euménico en que se ha de dar al César lo que es del César.

—Es verdad, y á mí no hay quien me quite que todas esas revoluciones que amagan en Paris, según el telégrafo, están concertadas por los tales inglesitos para que no se concluya el canal del istmo de Suiza por donde los buques franceses quieren soplar en la América del Sur para dominar completamente á los arjelinos.

El diálogo se prolonga: el peon de albañil pierde un cuarto de jornal por la política, y al año de la casa en construcción se le aleja unas cuantas horas el momento de empezar á percibir el interés del capital en ella empleado. Todo esto se gana con esa planta de la política que va echando profundas raíces y que fué exótica en este país hasta que algunos de sus malos hijos concibieron la idea de suicidarse.

Y va la última que ofrezco desarrollar en breve *oratio*, para que no me digan los lectores que yo tambien les robo el tiempo con la Política.

—Buenas noches, vecino: dice un sereno al portero de una casa grande situada en punto acompañado de la ciudad y con dos farolas á la puerta como dos soles.—Parece que se lee el *Aleance* de la *Marina*. ¿Qué hay de noticias de los *insurrectos*?

—Que han atrapado los ingleses el vapor donde venia Cristo con una banda de tunos por apóstoles, *mandado* por el *padre eterno* D. Domingo Goicuria, (el hombre de la *barba blanca*, por quien, fuera de lo de las facciones enjutas y pobreza de pelos, parece haber dicho Quintana aquello de

Su rostro enjuto y miserables facciones
De su carácter vil eran señales,

Y blanca y pobre barba las cubria,

Cual yerba ponzoñosa entre arenales.

—Pues lo que yo sé es que ya estaban juzgados y condenados, regularmente á la horca, aunque no lo dicen por lo claro las noticias.

—No, que ya estaban condenados no dice aquí, sino que parece que iban á serlo.

—Yo sé que ya lo estaban.

—¿Pues hombre! ¿Querrá Vd. saber más que los periódicos?

—¿Y por qué nó? Yo lo sé por otros conductos.

Y mientras el bueno del vigilante nocturno pone en claro con el portero la cosa política del *Lillion*, (ó llámese *Céspedes* por mal nombre) por lo oscuro del revolver de la escuina, á donde no llegan los resplandores del gas y á donde él está haciendo mas fieta de lo que piensa, yo paso, tu pasas y aquel..... almendras, con mas cerote del que conviene á un hombre decente; y ni aquel, ni tu, ni yo, pero si un cuarto, mas dado á rapiñar que á la Política, está acaso acechando el paso de la caza que le trae cuenta, mas cuenta de la que debe tener el sereno con los asuntos políticos de la parte afuera, si no ha de ser una verdad de todos los dias lo de Breton:

—El sereno, ¿eso está bueno.

Como si nada pasara!

—Hija, pues si él se alterará

Dejárale de ser.....sereno.

ALÍATAR.

EN LA BENDICION DE BANDERAS

DE LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA.

Con devoción verdadera
Hoy llega al pie del sagrario,
A jurar el Voluntario
Su sacrosanta bandera.
Y en tanto Isabel primera
Desde el Cielo, en donde brilla
Contempla á su amada Antilla
Sumida en fatal campaña.
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendon de Castilla!

Todo noble corazon
Hoy saluda entusiasmado
Este trofeo adorado
Que á Cuba trajo «Colón».
Y en tanto aquel campeón,
Desde su triste capilla
Maldice á la vil pandilla
Que á Cuba con sangre baña.
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendon de Castilla!

La patria, nos brinda amor,
Y los héroes de Numancia
Bendicen nuestra constancia,
Desde el trono del Señor.
¡Tiembles el infame traidor
Que cobardes acaudilla!
Ante el pabellon que brilla
En la invencible Cabaña
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendon de Castilla!

Al lado del General,
Que gobierna estas regiones
Irán nuestros batallones
Sin que falte un nacional.
Y allí, donde un desleal
Profane esta hermosa Antilla,
La justiciera cachilla
Sabrá castigar su hazaña
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendon de Castilla!

Con lealtad bien notoria
Nuestra causa defendemos,
Y nietos del Cid sabremos
Ir en pos de la Victoria.
Con la razón va la gloria,
Ella en nuestro pecho brilla.
¿Qué hace pues, que no se humilla?
¿Qué espera el que al mundo engaña?
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendón de Castilla!

Teniendo esta joya al frente,
Donde el honor se acrisola
¿No será Cuba Española?
Sí, lo será eternamente.
Juremos solemnemente,
Conservarla sin mancilla
Y doblando la rodilla,
Repetid en mi compañía,
Voluntarios, ¡Viva España!
¡Viva el pendón de Castilla!

J. R.

ARSENAL INSURRECTO.

Dijo el bueno de Carlos Manuel Céspedes, hace poco tiempo, que la *disipada* república cubana contaba con una escuadra en construcción de esas de navegar, no de las de tirar perpendiculares, mas numerosa y *mas mejor* que la española. Es cierto; y para que veas *caro* Moro y veáis vosotros amados suscritores y lo vean hasta los lectores *guagüeros*, que lo dicho por el tal Carlitos es verdad, habeis de saber, que yo he ido á Nueva-York á ver el mencionado arsenal y en él he visto la *calasimba* escuadra, compuesta de los siguientes buques:

Morales Lémus, navio de ciento y veinte cañones, desbrehado. Este buque se trata de que vaya al *desquace*, pues como se construyó con la peor madera de las Islas Canarias, le *cayó el comején* y no sirve ya ni para hacer una salva; sin embargo, como por su aspecto puede dar un chasco á cualquiera, lo han destinado interinamente para *ponton* de mentiras laborantescas.

Fernandez Bramosio, navio de á ciento; este buque navegó en otro tiempo en aguas españolas, con tan buena suerte, que siempre llegaba á nuestros puertos en lastre y salía con la bodega llena y bien estivada; y ¡cuidado con la tal bodega! Como barco de combate es inútil, y como es de *papa redonda* no obedece bien al timón.

Frasquito Fesser, navio de ochenta drazas, construcción moderna, aunque defectuosa. Cala mas de lo regular, y por eso sin duda en uno de sus viajes embarrancó en el *Banco del Comercio*, tanto que, al querer forzar la máquina, tropezó en otro banco llamado *Español*, y rompió la *serviola* del ancla de la esperanza; desde entonces hace mucha agua y su andar es *difícil*oso.

Basora, navio viejísimo; nadie sabe donde se construyó, ni para qué sirve: su antigüedad es tal, que hay quien le toma por el Arca de Noé.

Antonio Bachiller, navio grueso, de ciento treinta y un cañones: este hermoso barco estaba fondeado en la Habana y todo el mundo lo creía muy asegurado al ver sus fortísimas amarras contra el huracán de la insur-

rección; mas apenas se levantó el viento de los voluntarios, se alborotó su dotación, largó las amarras y hasta el ancla por el chicote, y saliendo sin brújula ni bitácora de este puerto, dió fondo en el de Nueva-York, en donde se ha puesto tan pesado que no haría un rudo por hora aunque le remoleasen treinta vapores.

Miguelito Aldama (á el *Prido*: es el navio mas poderoso de toda la escuadra: bien y *sólidamente* construido; se le creía de muy buena marcha á juzgar por sus primeros viajes por el *Consejo de Administración*; pero habiéndolo *calafateado* muy mal y con *mala brea*, se le han abierto varias *casturas*, declarándosele un *tortor* de tal tamaño, que se teme se le averíe toda su carga y equipaje. Algunos creen que esta avería procede de haberse *abozado* mucho con una barca que le hizo ver las *estrellas*.

Segun informes de la comandancia del arsenal, por orden de Céspedes y Aguilera se ha suspendido la construcción de nuevos navíos y hasta se ha dispuesto que los ya citados pasen á situación de *desarme*, visto el mal resultado de sus viajes, y la dificultad de hacerlos entrar en línea de combate. Sus dotaciones apenas se embarcan, se marean.

Para que les sirviera de utilísima lección, les hubiera convenido ver la magnífica entrada que hizo en la Habana el lunes de esta semana la preciosa fragata *española Almanza*. Victoreada fué por esos *picarones* voluntarios que estaban de reten en la Fuerza, y no á la fuerza; victoreada fué por el *pueblo español* (tanto mas noble cuanto mas le insulte el pígmico *Republicano* de Cayo-Hueso), victoreada fué desde lo íntimo del corazón de un antiguo marino, que la contemplaba, rebotando el alma de entusiasmo y envidia; y su galante y bravo jefe D. Emilio Catalá, haciendo *subir la gente* contestó con tres *vivas* á España, que pronunciados por aquellas seiscientas bocas hubieran sembrado el espanto y la vergüenza en el negro corazón de seiscientos mil mambises, si valor tuvieran para oírlos.

ALGHEBER.

(Continuará.)

APUNTES DE CARTERA.

EL ÚLTIMO-ATUM.

Lléveme yo mil veces, ó ciento una legion, que dá lo mismo, si acierto con la que pierdo al comenzar la insurrección contra los políticos y guerreros del monte, que mas raquíticos que la maleza en que estan enredados, no ameritan siquiera valer un bledo, ó una verdolaga, no obstante estar afincados en *Berrocal*, que supongo debe ser lugar en que abundan los *berros*. Pero poco importa todo lo pensado á este respecto, que eso, como la suerte que les cabe á los individuos que *funjieron* en los funerales de la Independencia de Yara, celebrada desde Nueva-York, y en la cual *discutieron* los neos-ciudadanos Mestre, Piñeyro y compañeros mártires del deseo, no vale tanto que agote el catálogo reservado al intento, y en el que hay de sobra para ellos, como para otros muchos si fuere menester.

Así, pues, al dar comienzo á la obra, bueno es no olvidar la fecha, ó echarla en saco roto, como suelen hacer con sus antecedentes ciertos políticos ó hombres de estado, consecuentes con el proverbio antiquísimo de «niño que no llora.....»

Día 24 de Octubre del corriente año, como diría un tenedor de libros, íbame para casa calculando lo mismo que estais leyendo, pues para ello tuve de hacerlo antes, cuando un grito estentóreo me hizo volver grupas á usanza de Quesada en Cubitas.

—«Tortillas de San Rafael!»

Que tal era el pregon continuado que sostenía en tono agri-dulce un africano que las llevaba de venta en un tablero sobre su cabeza.

—Anomalías, exclamé; anunciar á voces, ó mejor, proclamar de voz en cuello que San Rafael fuera capaz de hacer tortillas! ¡Herejía! como dijera el Padre Jacinto.

Y de esta manera continué mi camino, aunque no sin reirme de propia voluntad, al contrario del héroe de Víctor Hugo, que se reía sin querer, ó mejor que así le parecía, lo que no es de extrañar en las creaciones del compadre de *Homo* el lobo y padrino del Han de Islandia.

Y llegué á casa, que digo mal, á la casa donde viven mi mujer y el hijo de los dos, que es donde yo *percheo*, riéndome como un poseído que la tome por ahí, como Céspedes por esconderse, pues de todo toman las locuras de los locos.

—¿Y de qué te ries?

—De qué me río?... Permíteme reirme... y me reí á mis anchas como no lo hiciera el coronel Ryan de la Junta Cubana (que yo diría ex-cubana por ser de *extrangis* y tan oligárquica como el demagógico chafarote de Quesada) cuando les jugó una muy parecida á la que acaba de hacer el capitán del *Hornet*, pues la verdad del caso es que los *yankees* se rien de los *mambises* miserablemente.

Y por mas que quería contener la risa, no era fácil, pues parecía que era presa de las cosquillas al recordar la fecha justa y cabal en que la Habana debió pronunciarse por entrar en la moda el 24 de Octubre de 1868.

Y no era para ménos, al traer á la memoria el recuerdo de aquella ópera-bufa, mas chusca que el *can-can*.

Porque habeis de saber, lectores que nolo sepais, que por entonces comenzó á perder el juicio la gente que luego gritó, corrió, emigró y padeció bajo el poder del invierno en el Norte de América, que es mas bravo que Pilatos, tanto como tendrá que sufrir ahora si no se resuelve el *roicidogen*, el desinteresado y abluccionista Aldama, á reparar lana entre los sicofantas de sa garulla.

Y por entonces, como iba diciendo, fué cuando ví llegar un día á su casa á un buen padre de familia lleno de alborozo, tal y tanto, que D. Quijote hubiera estado enojado y quedo en su presencia, puesto que dijo á su prole y señora con mas aplomo que las mentiras del *Herald*:

—Ya soy director general de infantería.

Mostrándoles unas estrellitas de hoja-lata pintadas de azul, y que prendió en la boca-manga de su gaban, con mas garbo y donosura que el de marras las cruces en la solapa de su frac de gala.

Y aquí queda mi cuento, que por estar cansado habré de concluir en el próximo número, pues os habré de dar cuenta y razón de todo y de todos en estos mis *apuntes de cartera*, que tambien yo la tengo y mejor tenida que el ministro del Perú, que bien puede estudiar teneeduría para que no le resulte

lo que al *Ultimatum* de su Gobierno, que lo hemos pinchado con tenedor como si fuese *atum*, bien que ha sido á su pesar el *Ultimo Atum* de los Laborantes.

MEFISTÓFELES.

MISCELANEA.

Partes telegráficas.

PEKIN.—El Emperador se ha mandado hacer una pipa metálica de centenares de leguas, para fumar opio, y para que sirva de hilo telegráfico. ¡Cuerno con el ovillo, si ha de sacarse por el hilo!

VIENA.—Para celebrar las pruebas de amistad que nos están dando los turcos, el que mas y el que menos de los habitantes de Viena toma cada día una *turca*.

WILMINGTON.—Se ha declarado que el *Hornet* era buque pirata, pero que no lo son sus tripulantes. Esto consiste en que el buque vale algo y los tripulantes nada.

NASSAU.—Aquí está el *Tío Lila*, que es como debe nombrarse al *Lillian*, vapor que salió de los Estados-Unidos con hombres y efectos de guerra para los cubanos insurgentes, y fué de estacion en estacion dejándolo todo, porque los hombres que á bordo llevaba, eran verdaderos *filus*, que de todo tenían gana menos de encontrarse con los soldados españoles.

PARIS.—Se teme una revolucion. No, ya no se teme nada. Se debe algo. No, ya no se teme ni se debe. Los diputados exaltados irán á la Cámara en tal día. No, ya no irán á la Cámara en tal día los diputados. El Emperador está enfermo. No, el emperador se ha paseado por el *boulevard*. Elijan ustedes las que gusten de estas noticias telegráficas.

LIMA.—Se ha levantado una partida de bandoleros que hace extragos por donde pasa. El robo, el asesinato, el incendio y las mas atroces violencias tienen lugar en los pueblos donde puede penetrar la partida, y aunque han sido apresados algunos bandidos, no se les ha podido aplicar el rigor de la ley, porque el gobierno del Perú, para ser consecuente consigo mismo, está obligado á mirarlos como *beligerantes*.

La Libertad ha muerto, es decir, *La Libertad* de Nueva Orleans, periódico que por antifrasis habia tomado ese nombre.

Damos la enhorabuena á los laborantes, pues ese periódico, cuando pintaba el estado floreciente de la insurreccion, imitaba con demasiada naturalidad al vano personaje que dijo en cierta ocasion: «Toda mi vajilla es de *plata*, toda, hasta la sopera de *barro*.»

Y si *La Revolucion* de Cayo Hueso no ha fallecido, poco debe faltarle. Lo que sabemos por de pronto es que las publicaciones filibusteras han ido decreciendo tanto, que no parece sino que sus redactores han acabado por aplicar á sus escritos el criterio de Calimaco, famoso gramático que juzgaba los libros conforme á esta regla que le parecía infalible:

«Aunque el autor ó el librero
Su lectura recomiende,
Cuanto mas grande es un libro
Mas disparates contiene.»

El animal insurrecto, que por puro amor á su pais lo está devastando, tiene algo de aquel hijo de madama de Sevigné que escribió á su madre una carta diciendo que en él habia dos hombres, y Cuba podría decir lo que madama Sevigné contestó á la referida carta: «Veo efectivamente, le dijo, que tengo dos hijos en tí: uno que me adora y otro que me estrangula, por lo cual celebraría que de esos dos hijos el uno matase al otro.»

Trataba un físico de explicar á un ciego de nacimiento el que llamamos color de naranja, ó anaranjado, diciéndole que era mas bajo que el rojo y mas subido que el amarillo, como que estaba compuesto de la mezcla de estos colores.

—¡Ah, sí! Dijo por fin el ciego, ya creo estar viendo el color de naranja. ¿No se parece mucho al sonido del clarinete?

A vivir en nuestros dias el mencionado ciego, puede que, en lugar de buscar el símil en la música, lo hubiera buscado en los laborantes. Pero el físico habria podido decirle.

—No, esos son mas que anaranjados, porque son naranjos.

Platon creia en una especie de metempsicosis, suponiendo existir reminiscencias de una vida anterior en todos los hombres, y los *mambises* tienen algo de comun con el gran filósofo griego. Céspedes se acuerda de haber sido reptil, Quesada está seguro de haber sido urraca, Aguilera conserva memoria de cuando fué mosquito; á los Marcanos les queda el recuerdo de cuando eran, el uno burro y el otro cerdo, y Cristobalito Mendoza parece que, cada vez que se despierta, brinca de gozo diciendo: «¡Ya no soy rana!»

Jáuregui, poeta y pintor, escribió una comedia que fué mal recibida por el público. Quejóse el autor, cuyos cuadros agradaban á todo el mundo, y al saberlo un crítico de aquel tiempo, dijo:

—¡Qué diablo! Si ese hombre quiere que aplaudamos sus comedias, ¿por qué no las pinta?

¡Callen los que manden callar! Esta orden de la tía Marizápalos parece que hubo de repetirse en la reunion donde Mestre y Piñeiro lucieron sus dotes oratorias, y recuerda el dicho del magistrado francés Le Coigneux, despues de haber dado al alguacil Maillard la orden de hacer callar al auditorio.

Este tomó tan á pecho la orden de restablecer el silencio en la audiencia, que mucho despues de haberse callado todo el mundo, siguió gritando: «¡Callense ustedes! ¡Basta de ruido! ¿No ven ustedes que no se oye? ¡Silencio!

—¡Señor Maillard! dijo por fin el magistrado, haga V. callar al alguacil!

Céspedes juega al ajedrez, y parece que una de sus gracias consiste en quitar el rey del tablero, cuando vé que le van á dar mate, para que no se lo den; gracia muy tonta por cierto.

Pues bien; Céspedes cree estar jugando siempre, y temiendo que nuestros soldados tomasen á Guáimaro, se dice que ha quemado aquel pueblo para impedirlo.

¡Qué gracioso es Céspedes! Capaz le creo yo de sostener su carácter hasta el último instante, ahorcándose cuando se vea en peligro de caer prisionero, para no permitir que nosotros le hagamos justicia.

Hay rasgos de candidez adorables y uno de ellos es el que dicen que tuvo un sugeto que fué en cierta ocasion á ver á Céspedes para decirle:

Uno de mis acreedores me ha injuriado atrocemente, llamándome tramposo, desleal y galopin. Yo no he querido contestarle porque he dicho para mí: «Voy á ver lo que mi amigo Céspedes suele hacer cuando se le infieren los insultos que á mí se me han dirigido.»

La poesia del dinero.

A una tuerta millonaria
Pintaba un vate su anhelo,
Llamándola «hermoso cielo»
En su erótica plegaria.

Y al oirle, sin enojo
Dijo la tuerta al cantor:
«¿Cómo ha de inspirar amor
Mujer á quien falta un ojo?»

—¡No digas eso, Luz bella!
«El imperio luminoso
Dejará de ser hermoso
Porque le falte una estrella»

J. MUÑOZ Y GARCIA.

Cultos.

Santo del dia. Santa Magna, patrona de los laborantes.

Esta señora vivió durante muchos años desconocida de los que hoy reconocen sus virtudes, porque aun aquellos que la oian predicar, aconsejándoles que no fieran mentecatos, que no creyesen fácil la empresa de arrebatarse á España sus legítimas posesiones, no la hacian caso. Ahora ven que lo que Santa Magna les decia sale cierto, y tan fervientes devotos de ella se han hecho mambises y laborantes, que todos se confiesan *manguados*.

Misa de *requiem* en varios templos por el alma de los negocios revolucionarios. *Salve...* se quien pueda entre los fieles de la manigua, y confirmacion del título de tunantes y detunantes que se dió últimamente á los que quisieron apoderarse de las Tunas.